



La pandemia eleva a 8.000 las plazas vacías en residencias

La patronal reclama duplicar la partida destinada a la dependencia

J. M. Q., Barcelona

La pandemia de coronavirus ha pasado una dura factura a las residencias de ancianos: diezmo a los residentes en la primera ola, arrolló a los profesionales y dejó a las instituciones heridas de muerte. Entre los ancianos fallecidos y la prohibición de nuevos ingresos, la epidemia ha elevado las plazas vacías en las residencias a unas 8.000, según las estimaciones de la patronal Acra. Antes de la crisis eran 5.000. La organización pide poder cubrir estas plazas y duplicar la partida pública para la dependencia hasta los 3.000 millones de euros anuales.

Según los datos del Departamento de Salud, más de 6.500 residentes en centros de mayores han fallecido en Cataluña desde el inicio de la pandemia. Actualmente, en la comunidad hay, según las estimaciones de la patronal, unas 60.000 plazas residenciales, de las que 52.000 están ocupadas. El resto, vacías. Teniendo en cuenta que unas 2.800 seguirán sin ocuparse para facilitar los aislamientos en caso de nuevas infecciones de covid-19, Acra calcula que hay espacio para ingresar 5.200 ancianos. "Hay demanda. Aunque sabemos que cuando alguien ingresa en una residencia no lo hace por placer", valora la presidenta de Acra, Cinta Pascual. El acceso a

nuevos ingresos ya se ha reanudado. Pascual admitió ayer en una sesión con periodistas que la pandemia ha vuelto a cristalizar la falta de recursos que arrastra el sector residencial desde hace años. "El sector necesita un mínimo de 3.000 millones de euros anuales, el doble que ahora. Sobre todo, para incrementar el sa-



Desinfección de una residencia en Premià de Mar. / JOAN SÁNCHEZ

lario de los trabajadores", señaló. La partida destinada para atender a la dependencia se sitúa, según Pascual, en unos 1.500 millones de euros, que debería asumir a partes iguales el Gobierno central y las autonomías, aunque Cataluña siempre ha reprochado que el Estado solo aporta el 20%.

La otra tarea pendiente que deja la crisis de la covid-19 es me-

jorar la coordinación socio-sanitaria. "No podíamos luchar contra una enfermedad infecciosa con servicios sociales", insistió Pascual. Y agregó: "Queremos que la coordinación no quede solo en una frase. Queremos saber a qué tienen derecho los usuarios, que a menudo pagan dos veces por la atención sanitaria: una por la residencia y otra por la Seguridad Social". Pascual también pidió que se refuerce la plantilla de los centros de atención primaria para poder dar soporte a los residentes de centros de mayores. "Si ellos colapsan, nosotros también", avisó.

Ante la segunda ola que se avecina y un otoño complicado con la convergencia de la covid-19 y la gripe, Pascual asegura que las residencias están "preparadas". De hecho, explicó, si bien en julio el porcentaje de infectados en los centros ascendía al 30%, en septiembre apenas llega al 0,6% —unas 300 personas, según Acra—. De hecho, el grueso de las residencias (942) son centros verdes, es decir, sin ningún caso de covid-19. Hay 49 que están en el nivel rojo —con la infección extendida en el centro— y 59 amarillas (con casos puntuales).